



LIBRO TERCERO.

ESTADO DE LA INSURRECCION EN EL SUR DESDE SETIEMBRE DE 1810 Y EN EL RESTO DEL VIRREINATO DESDE PRINCIPIOS DE 1812, HASTA LA EJECUCION DEL GENERAL MORELOS, ACAECIDA EN LOS ULTIMOS DIAS DE DICIEMBRE DE 1813.

El año de 1812 comenzó para los Españoles bajo favorables auspicios, haciendo desaparecer el prestigio de un general que empezaba a creerse invencible, y tomando a poca costa una plaza realmente muy fuerte y que los partidarios de la insurrección calificaban de una nueva Mantua, pronosticando que en ella acabarían las glorias del ejército de Calleja. Sin embargo, precisamente en este año fué en el que la insurrección desplegó una resistencia mas ordenada y efectiva, y en el que las grandes masas

de la fuerza española y los acreditados generales que las mandaban sufrieron repetidos descalabros, debidos no a casualidades de posicion y superioridad numerica, sino a sabias y bien concertadas maniobras apoyadas en la firmeza de proposito y de caracter, cosas ambas de que habian dado pocas muestras los gefes de la insurreccion de mas nombre hasta aquella epoca.

Con la toma de Zitacuaro las esperanzas de los afectos a la insurreccion se fijaron en Morelos y este ilustre general poco considerado anteriormente, porque a pesar de su merito hacia menos ruido que otros que no podian compararsele, llamó por fin la atencion del publico por sus brillantes acciones, y correspondió en un todo a las esperanzas que de el se habian concebido. Las operaciones militares de este caudillo desde que empezó la insurreccion hasta que fué preso en Tescmalaca, y la marcha administrativa del gobierno imperfecto que se estableció bajo su influjo y a la sombra de sus laureles desde que se apoderó de Oajaca hasta su muerte acaecida en San Cristoval Teatepec a fines de diciembre de 1845, forman el episodio mas glorioso y patriotico de la insurreccion y seran el asunto de este libro.

El presbitero D. Jose Maria Morelos nació en el rancho de Tauejo a las inmediaciones del pueblo de Apatzingan de una familia pobre que se ocupaba en

la arrieria : Morelos se mantuvo en este ejercicio con un pequeño atajo de mulas en que consistian todos sus bienes, hasta la edad de veinticinco años en la que resolvió hacerse eclesiastico : hasta aora no ha podido saberse el motivo verdadero de tan estraña resolucion para un hombre a quien todo parecia alejar de semejante carrera ; mas cualquiera que el haya sido, nada pudo hacerlo desistir del empeño que habia contraido : vendidas las mulas de su atajo se dedicó a estudiar en uno de los colejos de Valladolid lo que era indispensablemente preciso para lograr su intento, es decir, los principios de latinidad y de teolojia moral, y cuando en unos y otros hubo adquirido la instruccion que se reputó suficiente, se le confirieron las ordenes ; pero no pudiendo obtener gran reputacion en su nueva carrera abandonó a Valladolid y se retiró al pueblo de Uruapan donde se ocupó en dar lecciones de latinidad hasta que se le confirió el curato de Nucupetaro y Caracuaro que en razon de su insalubridad y productos escasos no habia quien quisiese aceptar.

En este destierro que así puede llamarse, permaneció Morelos oscuro e ignorado, sin nombre ni concepto hasta que comenzó la insurreccion : en Valladolid se hallaba accidentalmente cuando las fuerzas de Hidalgo ocuparon esta ciudad, y por entonces su ambicion se limitaba a servir de cape-

llan en el ejercito insurgente, para lo cual pidió y obtuvo no sin dificultad el permiso del gobernador de la mitra Escandon : presentado a Hidalgo, este se desdenó de recibir aun para capellan un hombre oscuro y *sin carrera*, y para des acersede el le dió la *comision de propagar la revolucion en el Sur*. Morelos era hombre de educacion descuidada y en razon de tal carecia de todas las prendas exteriores que pueden recomendar a una persona en la sociedad culta; humillado por el poco concepto que de el se tenia, se esplicaba con dificultad, pero sus conceptos aunque tardos eran solidos y profundos : sin instruccion en la profesion militar que no habia tenido ocasion ni motivo de conocer, su talento claro y calculador le sujeria los planes que eran necesarios para su empresa, y que abrazaba en grande y en todos sus pormenores; de esto dependia que sus operaciones jamas o muy pocas veces fallasen, pues todo en ellas estaba admirablemente previsto para el momento de obrar : persuadido de que el exito de las empresas depende principalmente de la constancia en sostenerlas, el fué el primero que enseñó a los insurgentes a mantenerse sobre el campo aun cuando los primeros lances de una accion les fuesen desfavorables, y así lograba prolongar la resistencia de sus fuerzas que por esta razon raras veces dejaban de obtener la victoria. Entre los soldados de Morelos jamas hubo per-

sonas desarmadas ni que acometiesen al enemigo en monton : sus divisiones nunca presentaron la masa desmedida de hombres que las de Hidalgo; pero los que se hallaban en sus filas eran todos gentes utiles y que podian maniobrar con regularidad y precision cuando el caso lo pedia, procurando su general que guardasen una rigurosa disciplina que el mismo no pudo aprender sino de sus enemigos.

Morelos como majistrado civil fué tambien un hombre extraordinario : sin conocer los principios de la libertad publica, se hallaba dotado de un instinto maravilloso para apreciar sus resultados : nunca fué amigo de la Inquisicion ni de los frailes, de lo cual dió pruebas aplaudiendo la abolicion de la primera, y alejando en cuanto pudo de su trato y de los negocios publicos a los segundos : apenas conoció los primeros principios del sistema representativo cuando se apresuró a establecerlos para su pais ; el ensayo fué estemporaneo e imperfecto como todos los que se hacen por primera vez en materia de administracion , pero Morelos constante en sus principios sostuvo siempre la autoridad creada a pesar de verse atacado por ella no pocas veces, sin objeto, sin utilidad, y sin justicia. Las prendas morales de este gefe eran superiores a todas las otras : amante del bien publico y de su patria hizo cuanto creyó que podia conducir a su prosperidad y grandeza, muchas veces se equivocó en los medios pero

jamas sus errores provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, pues, aun en el puesto a que lo elevaron sus victorias, fué estraordinariamente modesto, desdeñando todas las condecoraciones y titulos, y no tomando otro para sí que el de *siervo de la nacion*: su firmeza de alma y lo impasible y sereno de su caracter fueron calidades que lo acompañaron hasta el sepulcro; ni en la prosperidad era insolente ni se abatia en las desgracias; dueño de un considerable territorio, con un ejército casi siempre victorioso, y con grandes y fundadas probabilidades de ser al fin el libertador de su patria, sufrió con paciencia y sin quejarse las intrigas y maledicencia de sus emulos que veian con envidia sus felices y constantés sucesos; precipitado hasta un calabozo, y ultrajado por los obispos y la Inquisicion hasta el punto de ser declarado indigno de pertenecer al clero y a la comunión católica, jamas se le pudo arrancar una retractación ni que vendiese los secretos de mil personas que en Mejico debieron a su silencio el reposo, la tranquilidad y la vida.

En medio de estas prendas estraordinarias y no comunes virtudes, Morelos fué duro y hasta cruel con los que militaban por la causa española; el supuesto derecho de represalias lo ejercia de la manera menos benigna; las mas veces fusilaba, aun sin este motivo, a los principales prisioneros, y a todos los de esta clase que caian en su poder los en-

viaba al presidio de Zacatula, donde la insalubridad del clima y los trabajos forzados a que se les aplicaba comunmente les causaban la muerte. Este es el hombre a quien se encargó como cosa sin consecuencia el sublevar la parte del Sur contra el gobierno español y que desempeñó semejante comision de la manera que no se esperaba.

*Provincias de Mejico, Puebla y Oajaca.
1810 y 1811.*

Morelos salió de Valladolid a poco de haberlo hecho Hidalgo para Mejico : solo, con dos criados, una escopeta y un par de pistolas de arzon , emprendió su viaje para Caracuaro donde pensaba reunir alguna gente que lo ayudase en su empresa. En el camino se le incorporó D. Rafael Valdorinos con unos cuantos hombres que le sirvieron para apoderarse del armamento destinado a los milicianos de Petatlan, el cual sirvió para armar a la gente que se le reunió en la hacienda de San Luis. Cuando Morelos llegó a Tecpan se le reunieron los hermanos D. Juan, Jose y D. Hermenegildo Galeana con setecientos hombres y veinte fusiles ; esta fuerza y la que el conducia toda buena y en su mayor parte armada, componia un total de poco mas de mil hombres disponibles que hasta entonces no

habian encontrado enemigo con quien batirse , y se situaron sin oposicion en el punto del Veladero. Desde allí destacó Morelos a D. Rafael Valdovinos para que observase y contuviese una division española que se hallaba a las ordenes de D. Francisco Paris : el gefe de la descubierta insurgente no se sabe con que objeto despachó al español un parlamentario el cual no fué recibido ni escuchado , sino preso y asesinado. Valdovinos aguardaba descuidado en Piedras-Blancas la respuesta a sus proposiciones, cuando de improviso vió sobre sí la division española de Paris que lo derrotó y puso en fuga.

Luego que el gefe de la guarnicion de Acapulco supo la aproximacion de Morelos, hizo salir de la plaza una fuerza respetable para atacarlo como se verificó el dia 12 de noviembre: el gefe insurgente resistió todas las cargas que se le dieron, y se mantuvo sobre el campo hasta que los Españoles se retiraron; pero no hallandose suficiente para permanecer en el, se retiró al punto del Auacatillo donde se fortificó valiendose de tercios de algodón; los Españoles no intentaron por entonces disputarle esta posicion contentandose con tenerlo a la vista y empuñar algunas escaramuzas con sus avanzadas que dominaban la campaña a largas distancias. Morelos no perdía de vista su proyecto de apoderarse del castillo de Acapulco, y viendose bastante fuerte a fines de noviembre se resolvió a avanzar para apro-

ximarse a la fortaleza, pero los Españoles lograron impedirselo, pues en Arroyo Moledor la fuerza de D. Francisco Paris se encontró el 4 de diciembre con la vanguardia insurgente y la derrotó : este contratiempo obligó a Morelos a concentrar de nuevo sus fuerzas sobre el Veladero donde formó un campo fortificado, desde el cual en cierta manera bloqueaba el castillo de Acapulco. Dos ataques sufrió en este punto, el primero el 6 de diciembre y el segundo el 15 del mismo, y en ambos se sostuvo contra las fuerzas españolas que no pudieron desalojarlo. El comandante español Paris y una parte de la guarnicion de Acapulco atacaron el 6 en combinacion el campo atrincherado por espacio de seis horas, al cabo de las cuales, sin haber logrado forzarlo, tuvieron perdidas considerables que los obligaron a retirarse : mayor fuerza cargó el dia 15 sobre Morelos, pues lo atacaron las divisiones reunidas de Paris y Pareja que podrian llegar a mil hombres ; sin embargo los Españoles no lograron mas en este segundo ataque que en el primero, y sus perdidas fueron mayores en mas de ocho horas que duró.

Entre tanto Morelos habia logrado establecer inteligencias en el campo enemigo, y aprovechando el disgusto del capitan Tabares que se hallaba en la division de Paris lo invitó a que abandonase la causa española tomando partido por la insurreccion : Tabares no solo accedió a la propuesta que se le

hacia, sino que sedujo una parte de la fuerza, y se convino en que abandonaria con ella a los Españoles en el momento en que Morelos se presentase a atacarlos. Paris se hallaba situado en Tonaltepec a orillas del rio Sabana, combinando sus movimientos con Pareja y la guarnicion de Acapulco para dar un nuevo ataque a los insurgentes; Tabares dió aviso a Morelos de estos proyectos haciendole advertir las ventajas que podrian resultarle de prevenir esta reunion atacando al comandante español antes de que ella se verificase. El consejo no fué perdido; las fuerzas insurgentes se presentaron sobre Paris el dia 45 de enero de 1814 y a su aparicion Tabares y los que se hallaban de concierto pasaron del lado de Morelos decidiendo el suceso a su favor. La division española fué completamente desecha dejando en poder del vencedor mas de cuatrocientos prisioneros, cerca de ochocientos fusiles, cinco cañones, poco mas de diez mil pesos y gran cantidad de viveres y municiones: Paris, que escapó entonces y dió despues mucha guerra, fué por fin hecho prisionero y fusilado por el atentado cometido contra el parlamentario enviado por Valdivinos.

Morelos que ya no podia ser atacado de pronto, pues ni la division de Pareja ni la guarnicion de Acapulco se hallaban en estado de intentar nada contra el, quiso tentar en la guarnicion del Castillo los

mismos medios de seduccion que tan bien le habian probado en la division de Paris : no le fué difícil entrar en comunicacion y convenirse con un sarjento de artilleria llamado Gago, para la entrega de la fortaleza mediante una retribucion pecuniaria, a cuenta de la cual se empezó por adelantarle trescientos pesos. Esta negociacion no tuvo sin embargo el mismo resultado que la otra, pues hallandose Gago de mala fe en el compromiso contraido, este se convirtió en un lazo contra Morelos que estuvo para serle muy funesto. Segun lo convenido debia presentarse una partida de insurgentes a las puertas del Castillo en determinado dia y hora, y a una seña pactada estas deberian abrirse para dejar libre la entrada a los encargados de sorprender la guarnicion. Conforme a estos arreglos Morelos se presentó la noche designada con una fuerza reducida : Gago estuvo puntual y preguntó desde adentro a los que se aproximaban si venian con ellos Morelos y Tabares, y habiendoseles respondido que no, segun las instrucciones que para el caso tenian, en lugar de abrir las puertas se hizo contra ellos una descarga cerrada por tropas que se tenian preparadas al efecto, la cual desordenó y puso en fuga la partida de insurgentes que se hallaban muy distantes de semejante acojida.

Mucho trabajo hubo para contener a los fujitivos, y aunque se logró, fué dejando algunos priso-

neros que los Españoles fusilaron al dia siguiente. Esta ocurrencia y el engaño que la causó, irritaron a Morelos de manera que estrechó con nuevo ardor el sitio de la plaza hasta el 14 de febrero, en que se esforzó a tomarla por asalto : al efecto la hizo atacar por varios puntos , mas aunque la tropa insurgente acometió con valor, y se mantuvo en el ataque por muchas horas, la falta de artilleria de batir de que estaba bien provista la fortaleza , y la imposibilidad de abrir brecha, consecuencia precisa de aquella falta, hicieron infructuoso el ataque.

Venegas , con las noticias que se le habian dado de la manera de pelear de Morelos, conoció desde el principio la diferencia que habia entre el y los demas gefes insurgentes ; así es que aunque la pequeña division de aquel gefe no llamaba por entonces la atencion del publico , ocupada exclusivamente de las grandes masas de Hidalgo, el virey se penetró de la necesidad de destruirla, y poner fuera de combate a un gefe menos conocido, pero mas temible que los que hasta entonces habian aparecido en el teatro de la guerra.

Las fuerzas destinadas contra Morelos al principio no escedian mucho de mil hombres, a las ordenes como se ha visto de D. Francisco Paris, posteriormente apareció tambien contra el la division del comandante Pareja, fuerte de quinientos hombres, y para reforzar a ambas se hicieron salir otros qui-

nientos hombres de Mejico a las ordenes del teniente coronel D. Jose Antonio Andrade , con prevenciones terminantes de forzar sus marchas y presentarse sobre Acapulco a la mayor brevedad posible. Andrade se apresuró a cumplir lo que se le habia mandado, y avanzó sobre Tepecoacuilco, desde donde hasta Acapulco el pais se hallaba enteramente sublevado, pero todavia sin orden, sin gefes y sin medios de defensa. Los insurgentes que se hallaban en este pueblo, salieron en pelotones a oponerse a la marcha del comandante español, que obtuvo sobre ellos una victoria facil y poco costosa ; sin embargo, sabiendo que en Iguala habia reuniones mas numerosas y mejor armadas, lejos de proseguir adelante se replegó sobre la hacienda de San Gabriel. Este paso no fué de la aprobacion del virey que quitó el mando a Andrade, y nombró para reemplazarlo al sarjento mayor D. Nicolas Cosio : los refuerzos que este gefe sacó de Mejico y los que recibió en las haciendas de Yermo, pusieron a la division española en estado de acometer con ventaja a una partida de insurgentes que en las inmediaciones de Iguala mandaba D. Joaquin Fernandez Lizardi ; conocido posteriormente en Mejico por el *Pensador Mejicano* : Lizardi que no abundaba en las calidades de soldado , carecia absolutamente de las de gefe, y fué desbaratado tan pronto como acometido en dos encuentros que tuvo con Cosio, y que dejaron

a este gefe espedito el camino para Acapulco, punto al cual se dirigió sin detenerse; mas aunque apresuró su marcha no logró llegar a tiempo, pues Morelos habia ya derrotado a la division de Paris en el punto de Tres Palos, como antes se ha dicho.

Cuando el virey supo lo ocurrido, entró en gran cuidado y mandó al comandante de la septima brigada Bonavia, residente en Oajaca, que hiciese salir sin perdida de momento para Acapulco el rejimiento provincial de aquella ciudad, y no contento con esto envió a Cosio cien dragones desde Mejico, previniendo al comandante Pareja que se pusiese a sus ordenes con la fuerza que tenia.

A mediados de febrero Cosio se hallaba con una division respetable, que escedia de mil quinientos hombres, con la cual se resolvió a sitiar a Morelos: asi lo hizo, pero el sitio se prolongaba demasiado y el comandante español quiso terminarlo por medio de ataques, de los cuales se esperaba la destruccion de aquel caudillo. El 29 de marzo Cosio puso en accion todas sus fuerzas sobre las lineas de la fortificacion insurgente; el ataque fué impetuoso y obstinado por parte de los Españoles, que en los primeros momentos obtuvieron ventajas no despreciables: Morelos no pudo mandar en gefe por hallarse enfermo, y los gefes Hernandez y Ramirez que fueron los primeros que acudieron a la defensa no supieron sostenerlo. D. Hermenegildo Galeana se pre-

sentó cuando las cosas ya iban mal , pero su presencia y las disposiciones que tomó, empezaron por restablecer la pelea reanimando el espíritu del soldado, y acabaron por rechazar al comandante español cuyo alcance siguió con ventaja , haciendole algunos prisioneros y causandole no poca perdida.

No pasaron muchos dias sin que Cosío repitiese el ataque con la misma decision , pero con una suerte todavia mas desgraciada, pues lo sostuvo menos tiempo, sus perdidas fueron mas considerables, y no pudo como en la accion anterior conservar toda su artilleria, perdiendo en esta un cañon. El comandante español logró sin embargo por su tenacidad lo que no habian podido proporcionarle sus ataques, pues Morelos estrechado por la escases de viveres se decidió a romper el sitio : el empeño del gefe insurjente era inutilizar o salvar cuanto en el campo existia, y el comandante D. Hermenegildo Galeana, encargado de hacerlo, lo logró completamente : operacion tan prolija exijia una accion muy reñida , y esta fué la que se empeñó y sostuvo durante muchas horas con las fuerzas españolas : cuando del campo se habia estraído cuanto en el existia, el parque andaba ya escaso en las fuerzas de Morelos, de manera que su gefe se vió obligado a dispersarlas, designandoles el punto de reunion. La dispersion se verificó con no pocas perdidas de los que se vieron precisados a ella , pero la defensa misma del

campo y la conducta militar de Morelos habia sido tan imponente, que los Españoles a pesar del desprecio que afectaban por los insurgentes, se vieron obligados a respetarlo. Cosío le hizo una invitacion en terminos comedidos, para que abandonase la causa que habia abrazado, pero ella quedó sin efecto y el comandante español, lejos de haber logrado restablecer la paz y levantar el bloqueo de Acapulco, se vió obligado a contramarchar para oponerse a los progresos que a su retaguardia hacian los insurgentes.

En efecto Morelos nada omitia para aumentar sus fuerzas, y difundir la insurreccion en los lugares inmediatos, y el gobierno español con sus violencias contribuia eficazmente a que se obtuviese este resultado. En el pueblo de Chilpancingo existia una familia respetable y rica, compuesta de tres hermanos, D. Leonardo, D. Victor y D. Miguel Bravo, todos con bastante influencia en la comarca por sus enlaces y relaciones: nada mas natural que el partido de la metropoli pretendiese hacerlos suyos, pero al mismo tiempo nada mas absurdo que querer lograrlo por medios violentos; sin embargo estos fueron los que puestos en accion dieron un resultado contrario. Los hermanos Bravos ya fuese por el deseo de vivir tranquilos, o por el afecto que profesaban a la insurreccion, como es más probable, se negaron a hacer armas contra Morelos, y desde

entonces empezó contra ellos una sorda persecucion de aquellas que en semejantes casos son de costumbre en los partidos políticos, y consisten en una guerra de pequeñas calumnias y vejaciones cuyo conjunto es insoportable a quien las sufre : la cosa llegó a tal punto, que temiendo por su libertad, se vieron precisados los Bravos a esconderse en la hacienda de Chichiualco perteneciente al mayor de ellos D. Leonardo, donde recibieron una comunicacion de Morelos solicitando le facilitasen algunos viveres para su tropa que se hallaba muy escasa de ellos : el pedido fué obsequiado y D. Hermenegildo Galeana se presentó a recibir las provisiones.

Este hecho que se supo o presumió por los Españoles, produjo la orden de prender a los Bravos, de cuya ejecucion se encargó un oficial llamado Garrote, que se presentó en Chichiualco precisamente cuando en esta hacienda se hallaba la division de Galeana. El oficial aprensor, lejos de salir con su intento, se vió acometido y derrotado por la gente de Galeana, y la de la hacienda que tomó partido por los perseguidos, y esta circunstancia obligó en cierta manera a los Bravos a tomar partido por la insurreccion que desde entonces tomó grande incremento en el Sur. El primer resultado de la declaracion de esta familia por la causa insurgente, fué la sorpresa de una fuerte partida española en la cual se hicieron cien prisioneros, fueron muertos

casi otros tantos, se tomaron trescientos fusiles y un numero considerable de municiones; en seguida se ocupó a Chilpancingo, cuyos vecinos abrazaron la causa de Morelos, y reforzaron sus tropas con *un numero considerable de hombres bien armados*

El aumento de estas fuerzas, y otras que se levantaban en todo lo largo de la costa, pusieron al comandante Cosio en la imposibilidad de socorrer a Acapulco, y *menos de libertarlo del bloqueo que continuaba y hacia que en la plaza y el castillo hubiese una absoluta falta de viveres*; inutil fué cuanto se intentó en el caso, y el campo del Veladero continuaba a las ordenes de D. Julian Davila sosteniendose contra los Españoles. Cosio temiendo ser cortado, concentró sus fuerzas sobre Tistla, donde se hallaba otra partida española a las ordenes del comandante Guevara: esta suma de fuerzas pareció bastante para defender el punto, y Cosio se ocupó desde luego en fortificarlo. Morelos no se hizo esperar mucho y vino inmediatamente a Chiehiualco donde reunió todas sus fuerzas compuestas de setecientos hombres que el llevaba, seiscientos que tenían los Bravos, y ochocientos de que constaba la division de Galeana, con los cuales se presentó sobre Tistla en los primeros dias de junio. Larga, viva y prolongada fué la resistencia de los Españoles, pero ella no era bastante a contener la impetuosidad del ataque; to-

dos los puntos aunque, bien defendidos y tenazmente disputados, fueron forzados por la tropa de Morelos, que para desalojar a sus defensores puso fuego a muchas casas: los Españoles, perdidas las líneas exteriores de fortificación, concentraron sobre la parroquia las fuerzas que les quedaban, obligando al cura a que saliese con la custodia para contener a los insurgentes, y llamarles la atención mientras ellos se ponían en salvo. Este medio no fué absolutamente ineficaz, pues mientras llegó a noticia de Morelos lo que se hacía, mientras este daba la orden al cura para que se retirase, y mientras el cura cumplía con ella, los gefes españoles y una parte de la fuerza se escaparon: del resto unos murieron y otros quedaron prisioneros. Morelos entre tanto se apresuró a reponer las trincheras previendo que sería atacado en el pueblo como se verificó.

Luego que el virey supo esta derrota acumuló de todas partes nuevas y considerables fuerzas sobre el general insurgente, pero poco satisfecho del comandante Cosío, lo removió del mando dandoselo al teniente coronel Don Juan Antonio Fuentes, que se situó en Chilapa con una división de mil quinientos hombres de buena tropa. En aquellos días había en Chilpancingo algunas diversiones a que querían asistir los vencedores de Cosío, y Morelos no solo tuvo la debilidad de permitirselos, sino que añadió la falta de salir el mismo a gozar de ellas, dejando a Tistla con

una guarnicion de solos ciento y cuatro hombres a muy poca distancia de la division fuerte de Fuentes. Esta falta pudo haber tenido muy perniciosos resultados, pues como era de presumirse, luego que el comandante español supo que Tistla estaba casi desguarnecida, trató de aprovechar la ocasion y salió de Chilapa para atacarla con toda su fuerza. Los insurjentes habrian perdido la plaza, si no hubiese sido su comandante el activo y valiente D. Hermenejildo Galeana; pero este jefe luego que supo los designios de Fuentes, multiplicó los avisos a Morelos, y se preparó con sus ciento cuatro hombres a la defensa. Los Españoles cargaron sobre todas las trincheras con impetu y con vigor, pero la guarnicion las sostuvo hasta que se presentó Morelos, que venia con unos ochocientos hombres reunidos apresuradamente: los soldados de Fuentes tomados a dos fuegos, y cargados vigorosamente por el frente y la retaguardia probaron al principio a defenderse, y despues a salir de la posicion desventajosa que ocupaban; pero no lograron lo uno ni lo otro, sino que sufrieron la mas completa derrota perdiendo doscientos muertos, dejando ochocientos prisioneros y dispersadose los demas; quedando en fin todas las armas, equipajes y municiones en poder del vencedor. Entre los prisioneros fueron reconocidos D. Toribio Navarro, encargado por los Españoles de seducir la tropa de Morelos, y Gago que

prometió y no cumplió la entrega del castillo de Acapulco, ambos fueron pasados por las armas, y de los demas prisioneros casi todos tomaron partido por la insurreccion.

A esta importante victoria siguió la toma de Chilapa que quedó sin defensores, y por ella todo el Sur de la provincia de Mejico hasta la costa fué sometido a Morelos, desde Tasco, Tepecoacuilco y Cuernavaca. Entre tanto en las mismas tropas de este caudillo se proyectaba una revolucion que pudo haber sido de fatales consecuencias para el y para su causa: el capitán Tabares, y un teniente David Faro, anglo-americano de nacimiento, fueron enviados por Morelos en comision para dar noticia a Hidalgo de las ventajas obtenidas en el Sur contra los Españoles. Esta comision despachada publicamente en fines de abril, tenía por objeto debilitar la noticia que ya corria entre las tropas de Morelos de la prision de los primeros caudillos. Tabares y Faro desempeñaron ante Rayon la comision que se les habia dado para Hidalgo, y recibieron de él por premio de semejante noticia los grados, de brigadier el primero y de coronel el segundo. Morelos conocia todo lo perjudicial de los ascensos militares por salto, y lo despreciables que se hacian los grados por solo el hecho de multiplicarlos sin objeto y sin motivo; hallando pues lo uno y lo otro en los concedidos a Tabares y Faro, se reusó a reconocerlos, y aun

alejó del servicio a estos gefes : ellos quedaron resentidos, y habiendo pedido una licencia que obtuvieron para retirarse a Chilpancingo, se fugaron a la costa con el fin de promover una revolucion contra el gefe de quien se creian desairados. Como Tabares y Faro habian contribuido por su defeccion a la derrota del gefe español Paris en Tonaltepec, desconfiaron ser bien recibidos en el partido a que habian hecho traicion; ademas entre los habitantes de la costa dificilmente habrian podido encontrar un numero considerable de soldados que quisiesen desertar de las banderas de Morelos para aderirse a los Españoles, y estos no habrian olvidado su defeccion sino a la presencia de un insigne servicio hecho a su causa. No pudiendo pues pensarse en una reaccion favorable a la causa española, se adoptó el estremo opuesto proclamandose el imperio de las gentes de color, y la esclusion de los blancos por dos hombres que pertenecian a esta ultima raza, y de los cuales uno era nativo del pais mas exaltado por su fanatismo contra los descendientes de negros.

La sublevacion comenzó en la playa llamada Real con la prision de D. Ignacio Ayala, nombrado intendente por Morelos, y se propagó rapidamente entre los habitantes de la costa que en aquella epoca eran gentes de color en su mayor parte : Ayala lo-

gró fugarse de Tecpan, y dió aviso a Morelos de lo acaecido. Entre tanto el coronel insurgente Davila consiguió prender a Tabares y Faro, principales motores de la revolucion, pero esta continuaba apoyada por el capitan Mayo, que desarmó un destacamento de Davila y marchaba sobre el, para poner en libertad a los que este tenia presos. Penetrado Morelos de la urgencia y gravedad del negocio se movió rapidamente sobre los sediciosos, prendió a Mayo, impidió que fuesen puestos en libertad Tabares y Faro, e hizo fusilar a todos tres, con lo cual desapareció esta sedicion peligrosa.

Evitado por estas providencias enerjicas que la insurreccion se distrajese de su verdadero objeto que era la independendia, convirtiendose en una guerra desastrosa y de esterminio cual es la de razas y colores, Morelos se dedicó a la recluta, equipo y disciplina de sus tropas, y a dar alguna regularidad a la administracion politica de los pueblos que le estaban sometidos.

Desde fines de junio hasta mediados de noviembre de 1814 ocuparon su atencion estos importantes objetos, que si no adquirieron toda la regularidad que les correspondia, recibieron de el la que se podia esperar en el caso. La suma de las fuerzas creadas inmediatamente por el y bajo su direccion, ascendia a unos nueve mil hombres mandados por los tres hermanos Bravos, los dos Galeanas, Da-

vila, Maldonado, el padre Tapia y D. Ignacio Ayala, todos coroneles o brigadieres. La infanteria, que era su principal y mejor fuerza, ascendia a poco mas de seis mil hombres repartidos en nueve cuerpos o regimientos con su dotacion competente de oficiales y gefes, no vestidos con uniformidad, pero si perfectamente armados y con la instruccion bastante en el manejo de la arma, y en las evoluciones militares para poder pelear bajo el pie de igualdad con las tropas españolas; de esta misma arma y bajo el mismo pie habia ademas ocho compañías sueltas que debian agregarse a las divisiones, segun el caso lo pidiese: la gente de que se componian estos cuerpos era valiente, robusta, sufrida en las privaciones, constante en las empresas, y entusiasta a la vez por su general y por la causa que defendia: todas las armas de fuego habian sido tomadas a los Españoles en las victorias obtenidas sobre ellos, pero no sucedia lo mismo con las cortantes, pues aunque se habian cojido muchas, la gente de Morelos acostumbrada al *machete*, lo preferia a la espada española y sacaba de el mejor partido como diestra en manejarlo; ademas esta arma se obtenia con menos dificultad, siendo mas facil de fabricarla, en razon de no ser para ella necesario un temple tan fino como el que exige la espada. La caballeria de Morelos era poco numerosa, pues apenas escedia de dos mil ochocientos hombres, y fué siempre in-

ferior a su infanteria : los caballos del Sur son muy inferiores en fuerza y lijereza a los del Bajío, y los ginetes de aquel rumbo no son comparables a los de este en la destreza de manejarlos; sin embargo la inferior calidad se suplia en lo posible por el orden y disciplina que se procuró introducir y se supo conservar : la lanza y el machete eran la arma comun de esta caballeria en la cual eran poco comunes las pistolas y menos aun las carabinas. La artilleria no estaba muy bien servida, y segun parece, no hubo por este año un cuerpo dedicado esclusivamente a ella; sin embargo el genio de los gefes suplia a los conocimientos de la profesion así en este ramo como en las fortificaciones que levantaban, que si no eran absolutamente perfectas, no carecian de las condiciones indispensables a su objeto. Este era poco mas o menos el estado de las fuerzas de Morelos en fines de 1814, y por el es facil de advertir que la insurreccion en el orden militar debia tomar otro aspecto bajo su mando, habiendo sido cuidadosamente removidas todas las causas que hasta entonces habian producido las formidables derrotas sufridas por los gefes de las provincias del Norte.

Menos brillante pero igualmente recomendable fué la administracion civil de Morelos en este año : su primer principio fué no hacer variacion ninguna en el estado de las cosas, limitandose

a remover las personas que no le inspiraban confianza, para lo cual nombró *intendentes* y subdelegados; pero la administracion de justicia y la de la hacienda continuó en los terminos establecidos por las leyes, sin permitir que los comandantes se arrogasen la una ni la otra, como sucedia frecuentemente entre los gefes insurjentes que no estaban bajo sus ordenes: tampoco se permitia a los gefes militares imponer contribuciones ni molestar a los habitantes con vejaciones arbitrarias tan comunes en otras partes, y que habian hecho odiosa la insurreccion; de esto resultaba que el orden publico y las garantias sociales sufrian pocas interrupciones. Para los Españoles era para los que no habia seguridad ni justicia, pues Morelos, naturalmente severo lo era mucho mas con ellos, escluyéndolos de todos los beneficios de la sociedad, por regla general que padecia pocas y señaladas escepciones.

En cuanto al sistema politico, Morelos no obró en este año como agente principal, pues Rayon fué el que influyó casi esclusivamente en la instalacion de la junta de Zitacuaro, de la cual se ha hablado en el libro anterior; sin embargo, de cuanto se hizo en la materia muy poco fué con la aprobacion del general del Sur que si bien deseaba el establecimiento de un gobierno, queria y con razon que este fuese obra de los pueblos pronunciados por la

insurreccion y no como lo fué de algunos gefes que podrian enorabuena creerse con derecho para influir en su formacion, mas no para atribuirselas exclusivamente. La justicia de estas consideraciones era tal y tan clara que la Junta de Zitacuaro se vió bastante embarazada con ellas, y creyó salir del aprieto disculpandose con *lo apurado de las circunstancias*, lugar comun que en todos siglos y paises ha servido para cubrir las irregularidades de la administracion y la arbitrariedad de los que mandan. Morelos, por el bien de la paz, se prestó por fin al reconocimiento de la Junta, y esta lo reconoció como vocal suyo, nombramiento que tuvo el buen juicio de no aceptar.

Mayores dificultades hubo sobre el titulo que tomó la Junta de representante de Fernando VII; Morelos reusó reconocer en el nuevo gobierno otros titulos que los que podria recibir de la soberania nacional y de la eleccion o libre consentimiento de los pueblos, y cuantos esfuerzos hizo Rayon para lo contrario, fueron absolutamente perdidos. Esta oposicion que en su origen no dependia sino de la diferencia de opiniones, declinó despues, como sucede frecuentemente en espiritu de partido, que agrió los animos y precipitó a D. Ignacio Rayon, a hacer y autorizar cosas poco dignas de su nombre y del puesto que habia ocupado. La Junta de Zitacuaro desde el principio habia creído satis-

facer los escrúpulos de Morelos , asegurandole que el nombre de Fernando VII, de cuya autoridad se habia declarado representante, no debia espantarlo, pues en nada se pensaba menos que en este rey. El documento en que se hacia esta declaracion, sin haber producido en el caudillo del Sur el efecto que sus autores se proponian, se convirtió en una arma poderosa para convencerlos de mala fe, cuando el gobierno español se apoderó de el, despues del sitio y toma de Cuautla*

* *Carta de la Junta de Zitacuaro al Sr. Morelos sobre los motivos que tuvo para declararse representante de Fernando VII.*

Reservada. — Habrá sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de Fernando VII que hasta aora no se habia tomado para nada: nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si no hubieramos advertido que nos surte el mejor efecto: con esta politica hemos conseguido que muchos de las tropas de los Europeos desertandose se hayan reunido a las nuestras; y al mismo tiempo que algunos Americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el Rey, sean los mas decididos partidarios que tenemos. — Decimos vano temor, porque en efecto no hacemos guerra contra el Rey; y hablemos claro, aunque la hicieramos, haríamos muy bien, pues creemos no estar obligados al juramento de obedecerlo, porque el que jura de hacer algo mal hecho, ¿qué hará? Dolerse de haberlo jurado y no de cumplirlo. Está pos enseñada la doctrina cristiana. Y ¿haríamos bien nosotros cuando juramos obediencia al rey de España? ¿haríamos por ventura alguna accion virtuosa cuando juramos la esclavitud de nuestra patria? ¿O somos acaso dueños arbitros de ella para enajenarla? Lejos de nosotros tales preocupaciones. Nuestros planes en efecto son de independendencia, pero creemos que no nos ha de dañar el nombre de Fernando, que en suma viene a ser un jénte de razon. — Nos parece superfluo hacer a V. E. mas reflexiones sobre este particular que tanto habrá meditado. — Dios le guarde muchos años. Palacio nacional de Zitacuaro, setiembre 4 de 1811. — *Licenciado Ignacio Rayon. — Doctor Jose Sixto Verduco.* —

A mediados de noviembre, que como va dicho las fuerzas de Morelos eran ya respetables por su numero y calidad, este gefe se resolvió a aproximarse a Mejico y Puebla, así para estender mas la insurreccion como para distraer el todo o parte de las fuerzas enemigas que el gobierno español destinaba a la expedicion de Zitacuaro. Al efecto repartió sus fuerzas en cuatro divisiones, de las cuales una debia quedar en las inmediaciones de Acapulco para sostener el campo del Veladero y el sitio de la fortaleza, y esta se puso a las ordenes de D. Ignacio Ayala: otra, cuyo mando se confió a Don Hermenegildo Galeana, debia descender hasta Toluca por Tepecoacuilco, Tasco, Tecualoya y Tenancingo, con el objeto de contener las fuerzas de Porlier destinadas a Zitacuaro: la tercera, mandada por D. Miguel Bravo, fué destinada a contener las fuerzas españolas que podian amenazar por el lado de Oajaca y a su comandante Paris: la cuarta por ultimo, que debia ser mandada por el mismo Morelos, tomó un camino medio entre los de Puebla y Mejico para amenazar a la vez estas dos ciudades y sacar el partido que diesen de si las circunstancias.

Jose Maria Liceaga. — Por mandato de la suprema junta nacional Americana. — *Remijio de Yarza*, secretario. — Señor teniente general Don Jose Maria Morelos.

Este documento fué cojido entre los papeles de Morelos, en la toma de Cuantila por el general Calleja el 2 de mayo de 1812 y se inserió en la gaceta num. 223.